

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE  
en su Administracion, calle  
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO  
diez reales trimestre,  
adelantados.

SUMARIO.—Galicia musical por J. V. Silvarejo.—  
Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—  
Galicia y sus detractores, por M. Comellas.—  
Alberto y Blanca, por Emilia Calé.—Un día  
en el convento (poesía), por A. Muruais.—Re-  
chamo (poesía), por J. M. Pintos.—Crónica  
madrileña por L. Taboada.—Variedades.—  
Miscelánea.—Anuncios.

## GALICIA MUSICAL.

1.

### PREAMBULO.

La música, arte noble, bello y divino, ha tenido admiradores desde los tiempos mas remotos; y tanto los antiguos pueblos como las modernas naciones, han considerado siempre la música como un estudio encantador, una *emanacion divina*, un idioma, en fin, solamente digno de los Dioses.

Mas, entre estos pueblos y naciones ha habido países favorecidos por los gobiernos y por la Naturaleza misma, á cuyo favor debieronse notables adelantos de que otros pueblos carecian.

Grecia distinguióse en las artes bellas por su favorecido clima, por su idio-

ma puramente poético y por sus buenos gobiernos; la Fenicia, aunque con excelentes corporaciones políticas y administrativas, dedicóse particularmente al comercio y á la navegacion, debido á lo reducido de su territorio, y desatendió algun tanto la verdadera música; Egipto, pueblo misterioso, y subyugado además por un gobierno teocrático, no dió un solo paso para merecer el parabien de los artistas; la Siria solo dió á conocer algunos instrumentos músicos; el país de Heber, pueblo orgulloso por su origen sagrado, desatendió las bellas artes creyéndolas producto de la ociosidad, consiguiendo mas tarde alguna importancia en la *música de los salmos*; la India, país favorecido por la Naturaleza, pero tiranizada por un gobierno que siempre miró con aversion las artes bellas, no logró distinguirse de una manera ventajosa en el estudio musical: el Imperio Chino, encumbrado centro de conocimientos especiales, aunque favorecido por respetables corporaciones, no consiguió salir de sus trabajos de manufactura y de sus empresas puramente mercantiles; la Arabia, país tiranizado por Mahoma, su Dios, su rey y legislador, aunque padre del engrandecimiento del pueblo árabe, no protegió el desarrollo de las artes de genio; pero los

árabes, entusiasmados con la poesía de su *feliz* territorio, consiguieron distinguirse en las artes bellas, á pesar de una ley absurda y tiránica que prohibía componer y aun escuchar la música.

¡¡Mucho puede la inspiracion y el entusiasmo!! ¡¡Mucho vale para las artes un pais poético, sobre todo si cuenta con autoridades ilustradas y celosas!!

Las naciones modernas han seguido paso á paso, pues, los adelantos de siglos mas ilustrados, atendiendo las creencias de las mismas, la influencia del clima y la proteccion de los gobiernos. Mas, por este principio incontrovertible, sentado en vista de la observacion, tampoco fueron iguales dentro de un mismo pais los adelantos de todos sus pueblos.

Valencia, por ejemplo, en nuestra querida España, es un pais muy apropiado para los artistas por lo benigno de su clima; y sin embargo, en siglos anteriores, tiranizados aquellos por el injusto látigo de autoridades arbitrarias, no progresó tanto su música popular como la de otras provincias ó antiguos reinos. Andalucía, por el contrario, contando es verdad con un rico y productivo suelo, pero estimulada por las autoridades locales, consiguió enriquecer su música, recogiendo al efecto los cantos, bailes é instrumentos de los musulmanes.

GALICIA fué uno de esos paises ricos en bellezas naturales: sus hijos, estimulados despues por las autoridades, conquistaron tesoros de preciosidades artísticas. GALICIA, objeto hoy de nuestras investigaciones históricas, desde que mereció el nombre de ilustrada, ha contado siempre con una hermosa campiña, producto de sus laboriosos hijos; ha tenido pinturas bellas y admirables debidas á la poesía de su suelo; y todo esto ha servido indudablemente para dar entusiasmo é inspiracion á sus predilectos artistas.

Teniendo por cuna tan bellissimo territorio; por aspiracion un ambiente perfumado y por temperatura un clima benigno como el que observamos; es indudable que los hijos del arte, los hijos de las *musas* se sentirian inspirados para reproducir por medio del arte las múltiples bellezas que en la Naturaleza se admiran. Unid á esto el estímulo de las autoridades provinciales; unid á esto el celo de corporaciones artísticas; y desde luego convendremos en que *Galicia*, nuestra hermosa y rica Galicia, debió contribuir notablemente al adelanto de las artes bellas y particularmente al estudio poético musical.

Al dirigirnos hoy al mundo filarmónico por medio de la prensa artística, solo, pues, nos anima el deseo de dar á conocer lo que á Galicia corresponde como territorio donde han nacido artistas sábios, dignos del universal aplauso.— Al dirigirnos hoy al mundo filarmónico, por medio de un semanario de literatura y artes, no es otro nuestro móvil que el de hacer constar que Galicia ha contribuido poderosamente al adelanto de las artes y de las letras.

Tenga paciencia el lector, y prepárese á conocer la gloriosa historia de los adelantos poético-musicales de nuestra muy querida Galicia.

VARELA SILVARI.

---

## LAS ALAS DEL ESPIRITU.

---

### PRELUDIO.

---

#### VIII.

Hay algo de incomprendible en el espíritu humano, hay algo que nose define en toda idea elevada del genio, que origina el presentimiento de una verdad desconocida, é impulsa, á la razon y á la inteligencia por la senda anchurosa del progreso.

Para llegar á la realizacion de un bello ideal es preciso admitir grandes suposiciones, es preciso adelantarse á los conocimientos adquiridos, y á fuerza de abstraccion y de fé llegar á convertir las hipótesis mas aventuradas, los pensamientos mas atrevidos, en verdades poderosas y sublimes, si ha de haber constantemente en el mundo nuevos adelantos, nuevas ciencias y nuevas afirmaciones.

En las exploraciones abstractas de la verdad, ninguna ciencia lleva ventajas á la ciencia de los números. *Avicena* en su libro sobre el cálculo dice que Dios ha dado esta misma ciencia á los hijos de Adán para que pudieran dominar los abismos ilimitados del tiempo y del espacio. El Cardenal *Nicolds de cusa* consideraba los números como los principios de la ciencia humana.

Bien distinta y absurda idea tenian de las matemáticas aquellos orgullosos romanos que hallaban algo que rebajaba la dignidad del ciudadano, por que tenian su aplicacion en las artes mecánicas. Parece increíble lo que se trasforman las ideas en el transecurso de los siglos. Horacio atribuyó al estudio de las matemáticas la deprabacion del gusto. Séneca lo rechazó como humillante; Plutarco dijo que por los filósofos era este estudio menospreciado.

Siguiendo á grandes pasos la historia de esta ciencia, tal como la describe César Cantu en su «Historia Universal» vemos á *Diofanto de Alejandria* que escribe una aritmética; *Báscora Acharay* en el siglo XII escribe el *Lilavati* en donde se hallan las cuatro primeras operaciones de números enteros y quebrados, la extraccion de raíces cuadradas y cúbicas y la regla de tres como se practica hoy.

Al árabe *Geber* se atribuye la invencion del álgebra, y el primer tratado impreso de esta ciencia se debe al franciscano *Lucas Pacioli de Borgo*, profesor de matemáticas de Milán quien llegó á anunciar la posibilidad de aplicar el álgebra á la geometría, y fue el primero que espuso la teneduría de libros en partida doble.

Los hombres científicos del siglo XIII conocieron el algoritmo moderno, pues en 1202 lo empleó *Leon Fibonacci* de Pisa en su aritmética y álgebra, *Juan de Sacrobosco* en su tratado de la esfera y el rey de Castilla Alfonso X, llamado el *Sabio*, en sus Tablas astronómicas á mediados del mismo siglo XIII.

*Pablo Dagomari* es el primero en usar la

coma para dividir en grupos de tres cifras los números demasiado largos; *Miguel Stifels* empleó por primera vez los signos  $-$  y  $\times$  que indican respectivamente sustraccion y multiplicacion; y el inglés *Roberto Record* inventa el signo  $=$  que quiere decir *igual*.

A últimos del siglo XV no se sabian resolver mas que las ecuaciones determinadas de 1.º y 2.º grado, y no se conocian las raíces negativas ó imaginarias hasta que *Cardan* inventa su calculo tan utilísimo en los analisis. Halla muchas de las propiedades de las raíces reales; indica las raíces negativas en las ecuaciones cuadradas, y dice que toda ecuacion cúbica tiene una ó tres raíces reales, hallándolas por aproximacion y señalando su número y naturaleza, ya con arreglo á las líneas ó á los coeficientes. Transforma una ecuacion cúbica perfecta en otra que carece del segundo término, y antes que *Harriott* igualó la ecuacion á cero. *Cardan* publicó el método para resolver, las ecuaciones cuadradas. Aplicó el álgebra á la geometría y á la construccion geométrica de los problemas antes que *Vieta* y *Descartes*. Hizo especiales observaciones en la mecánica. Valuó el peso y resistencia del aire y trató de medir el tiempo valiéndose de la pulsacion de la arteria.

*Tartaglia* procuró reconstruir la mecánica y la aplicó á determinar el movimiento curvilíneo y á la caída de los cuerpos pesados. Se ocupó de la ciencia balística y en sus *Indagaciones é invenciones nuevas* enseña la dimension que deben tener las piezas de guerra, y el modo de emplearlas. Es el primero en hallar la superficie de un triángulo cuyos lados se conocen sin valerse de su altura, ó sea de la perpendicular, á la base que se considere de esta figura y que parte del vértice del ángulo opuesto. A *Tartaglia* se debe la invencion de hacer flotar los barcos sumergidos, cualquiera que sea su peso.

Aplicó como *Cardan* y *Paciolo* la ciencia de los números á las leyes del espacio.

*Francisco Vieta* llega á sustituir los números por letras, y á esta sola invencion deben ya las ciencias exactas incalculables, adelantos. El álgebra adquiere una importancia desconocida hasta entonces, pues reducida á la indagacion ingeniosa de los números, funda ahora su caracter, segun *Vieta*, en la enunciacion de las relaciones; lenguaje que *Neroton* ha formulado despues llamando al álgebra, aritmética universal. En la trasformacion de las ecuaciones, supo *Vieta* separar los coeficientes, y al resolver á su modo las ecuaciones cúbicas, vió que en los

casos en que la incógnita puede explicarse por medio de valores positivos, el 2.º término tiene por coeficiente la suma de estos valores con el signo — ó sea negativo; el 3.º la suma de los productos de estos valores multiplicado de tres en tres y así sucesivamente hasta el último que es el producto de todos los valores. Llegó á la doctrina de las secciones angulares empleando el álgebra en las construcciones geométricas.

En el primer tercio del siglo XVI, *Francisco Galigai* dedica á Julio de Medicis una suma de aritmética, conteniendo la solución de las ecuaciones de 2.º grado determinadas y de otras varias indeterminadas muy difíciles.

*Descartes* nos enseña que hay una variación cuando los signos son diferentes en dos términos consecutivos de un polinomio, y que hay una permanencia cuando estos dos términos tienen un mismo signo. Así pudo enunciar su regla diciéndonos:

1.º En una ecuación *completa ó incompleta* el número de raíces reales positivas no puede ser mayor que el número de variaciones.

2.º En toda ecuación *completa* el número de raíces reales negativas no es mayor que el número de permanencias.

3.º En toda ecuación *completa* cuyas raíces sean todas reales el número de raíces positivas es igual al número de variaciones, y el número de raíces negativas es igual al número de permanencias.

A *Descartes* se debe el principio trascendental siguiente: Las ecuaciones ó las fórmulas de todo problema general en que entran cantidades que pueden tener dos acepciones opuestas, convienen á todo nuevo problema en que algunas de dichas cantidades tienen acepciones contrarias á las que tenían en el problema propuesto, considerando como negativas á las cantidades que mudan de acepción.

JOSÉ M. HERMIDA.

## GALICIA Y SUS DETRACTORES.

### III.

—¿De qué se acusa á los gallegos?—

Los hijos de Galicia eran aun no ha mucho los mas ineptos de toda la nacion, al

decir de la creencia general. Rudos é ignorantes los pintaba ésta, en un estado incivilizado y miserable, arrastrando la vida del pária maldito ó del estúpido ilota. Decir gallego equivalía á hombre incapaz para todo trabajo tanto mecánico como intelectual, y muchos extranjeros ¡vergüenza causa decirlo! vinieron á visitar nuestro suelo y á ver sus hijos con la curiosidad del que admira por vez primera una colección de animales raros. Y he aquí como la Providencia sabe valerse de los mismos que pretendían burlarse para hacernos justicia: cuantos extranjeros llegaron á nuestro país con aquel objeto guiados por la voz pública, confesaron su engaño y los unos estudiaron con admiración la fertilidad de un suelo que creían estéril, y otros llevaron á su patria la voz de la verdad honrando á Galicia y á sus hijos. De esto resulta una consecuencia vergonzosa para los españoles: en el extranjero se tiene mas conocimiento de este antiguo reino que dentro de España. Francia, Inglaterra y especialmente Alemania son la mejor prueba de lo que acabamos de decir. España ha sido en gran parte la que ha fomentado con su conducta torpe, el desprecio público contra Galicia: al abandonarla á su suerte, al olvidarse de ella y de sus hijos como si no fueran españoles, dió carácter, digámoslo así, á las—vulgares—acusaciones. ¿Cómo han ido estas reformándose y perdiendo terreno en el de la exageración y en el de la aberración mas crasa? No lo sabemos; la misma absurdidad de tales suposiciones ha sido su peor enemigo; el eco de la verdad, conocida primero en países extraños, fue también como un rayo de luz poderoso, irresistible que se abre paso entre las mas profundas tinieblas.

Hoy ya no son tan generales las acusaciones de que nos ocupamos; hoy ya se nos concede que los gallegos tienen aptitud bastante para poder hacer uso de sus facultades intelectuales; hoy ya los mas piadosos dan como cierto «abundan entre nosotros los espíritus profundos y aptos para las ciencias abstractas y artes mecánicas.» (1) y, como si aún les costase trabajo confesar que los gallegos son hombres como los demás, no quieren reconocer en ellos imaginación ni dotes poéticas, única acusación que actualmente se atreven á sostener, con el mismo ningun fundamento que todas las que hasta aquí han sostenido. Porque ¿en qué pueden asegurar semejante afirmación

(1) Murguía, tom. I pag. 241.

negativa? ¿Acaso en que entre nosotros no ha brillado, en que de este país no ha salido ningún fénix de los ingenios? No, pues si así fuese, tampoco podrían concedernos aptitud para las ciencias y artes mecánicas porque nuestro suelo no ha producido inventores, notables hasta el punto de causar una revolución industrial en las naciones. Por qué, entonces, nos conceden lo segundo con tanta caridad como solicitud ponen en negar lo primero?

El clima, dicen, desabrido, el país falto de poesía, no se prestan á la inspiración, y la latitud elevada de su suelo (-¡aunque viviéramos en el polo!-) hace que todo el calor de la imaginación se convierta en el frío hielo de la meditación y de las exactitudes matemáticas. Crasa aberración, hija de las preocupaciones! palabras que encierran dos afirmaciones tan falsas como injustas!

Demostrado queda lo que es Galicia por su clima, por su hermosura, por su encantadora poesía; y ¿será verdad que su latitud influye en que sus hijos carezcan de imaginación como quieren sus detractores? ¡Ah! Contesten por nosotros la Rusia, la Inglaterra, la Alemania, con sus Shakespeare, Schiller y Klopstock; hablen por nosotros los Byron y Milton, los Heine y Goethe, los Kœznez Valles y tantos otros que cubrieron de gloria á la tierra que los vió nacer. Y no de otro modo podía ser; que si los hijos de naciones civilizadas careciesen de imaginación solo porque viven en países septentrionales, sería tanto como afirmar que aquellos no son capaces de sentir lo bello, lo heroico, lo sublime, que la imaginación es patrimonio exclusivo de los países meridionales, como si la inspiración no ardiese lo mismo en las abrasadas regiones de la zona tórrida, que en las heladas del Norte. Si esto es así, al comparar la latitud de Galicia con la de aquellos países, muy bien podemos exclamar con un elegante escritor: «¡Como si tan septentrionales fueran las regiones de tan rica herencia desposeídas; y como si á países menos favorecidos del sol no inundara á torrentes la poesía!»

—¿Qué mas objeciones podrán presentar después de éstas?

Una pequeña idea de la poesía popular gallega bastará para convencernos de cuan gratuitamente se niega á nuestro pueblo el sentimiento poético.

MANUEL COMELLAS.

(Se continuará.)

## BLANCA Y ALBERTO.

¿Veis esa linda casita, que dominando un sonoro río, sombreada por esbeltos álamos y ceñida por frondosas enredaderas, se asienta cual blanca paloma sobre el verde aterciopelado de un pintoresco valle? En verdad que no parecen formar contraste, su poética apariencia con la modesta familia que la habita, sencillos campesinos que cada nueva aurora saludan con lágrimas de gratitud el nombre del bienhechor que les ofreció albergue.

Hace pocos años habitaba esa morada el virtuoso párroco de la feligresía, teniendo por toda compañía un sobrino, Alberto; y una buena mujer nodriza de aquel, Marta, á la cual acompañaba un hijo.

Nada alteraba la tranquila sucesión de los días que veían discurrir siempre halagüeños los que solo se consagraban á derramar en torno suyo la paz y la alegría.

El digno párroco cumpliendo en alto grado con el sublime cargo á el confiado, iluminaba las oscuras inteligencias de sus feligreses con los radiantes destellos de la suya, y sus manos depositaban frecuentemente el óbolo de la caridad allí donde esta se reclamaba.

Alberto era huérfano. Sobre el lecho de muerte de su padre ofreció el virtuoso sacerdote servir de guía al niño Alberto, y mostrarle la senda del bien.

Después de cerrar piadosamente los ojos de aquel ser que tornaba á su Dios, se encargó de la educación del niño.

Alberto creció, y con su desarrollo físico, se desarrollaron también sus pasiones de hombre. No lejos de esa casa existía otra que habitaba un opulento comerciante, que adorando sus caudales, solo cifraba su dicha en el oro.

Tenia una hija llamada Blanca, y bien pronto esta y Alberto comprendieron que habían nacido para amarse.

Mas de una vez el padre de Blanca sorprendió en los ojos de su hija una indiscreta lágrima; mas de una vez también el anciano sacerdote oyó un suspiro que revelaba el secreto que Alberto encerraba en su corazón.

Llegó un día que el toque fatídico del tambor reclutaba los jóvenes para la quinta, y Alberto, ávido de un porvenir, daba un adiós á su buen tío, en pos de un nuevo destino.

Hacia pocos días que delante de las verjas del jardín de su amada Blanca, en amo-

rosa entrevista se atreviera á decirle:

—Blanca, cada día es mas creciente nuestro amor. Nada poseo, y por tanto imposible es que yo me acerque á tu padre, pidiéndote por esposa, pues el anhela para ti una posición brillante. Déjame partir como soldado, y júrame, como yo te juro, conservar incólume nuestro amor. Correremos un velo sobre nuestros días, y no volveré jamás, ó volveré digno de ti. —

Fueron vanas las lágrimas de Blanca para impedir tal determinación. La mas ardiente protesta selló tan puro amor, y Alberto partió.

A los seis meses de tan triste despedida, se elevaba en la Iglesia un sencillo catafalco, y en el centro en un modesto ataúd reposaba el venerable sacerdote. Después de las ceremonias que la Iglesia dedica á sus muertos, la tierra recibía el cuerpo del que pasara su vida haciendo bien, y al pié del signo de redención que marcaba su sepultura, derramaban los pobres las santas lágrimas de la gratitud.

No ha mucho que las campanas doblando á muerto llamaban á los fieles al templo. En un suntuoso túmulo, adornado con todo el lujo posible, descansaba el inanimado cuerpo de Blanca,

En medio de la fúnebre ceremonia, llegó un jóven que ostentaba en su uniforme las insignias de Coronel, y en su pecho las cruces que indican el valor. Dirigió su triste mirada al ataúd rodeado de cirios, y al ver el pálido rostro de la muger que amaba, exhalando un grito desgarrador, desapareció del templo. Corrió á la casa donde pasara su niñez, y allí abrazado á su buena nodriza, derramó un torrente de lágrimas. Aquella le habló de la muerte de su tío, diciéndole que nada habia legado, pues sabia cuan liberal era con los pobres, y así solo tenia como recuerdo de él aquella casa en donde podria pasar sus días.

Esta será para tí y tu hijo,—repuso Alberto:—lo mereces por tu acendrado cariño. Yo nada necesito, pues dándote mi último adios, quiero, á ejemplo de mi buen tío, ejercer la caridad con el prójimo, buscar el amor divino, y recordarla á ella,—añadió, mirando al Cielo.—Parto por tanto á los Alpes, y solo quiero que cumplas fielmente un encargo a mi memoria. Todos los años en el aniversario de la muerte de Blanca irás á colocar un nuevo ramo de siemprevivas sobre su tumba.—

Esta es la historia cuyo recuerdo trajo

á nuestra mente la vista de esa risueña casa.

Si quereis ahora visitar el sepúlcro de Blanca, observareis entre los múltiples adornos que lo decoran, el ramo de siemprevivas, tributo de un amor que germinó en la tierra para perpetuarse en el Cielo.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Febrero 10 de 1875.

## UN DIA EN EL CONVENTO.

(Fantasía)

I.

EL AMANECER.

La luz del sol se anuncia en el Oriente  
Cubriendo al horizonte de colores;

El mundo lentamente  
Comienza á despertar, los ruseñores  
Gorgean saludando al nuevo dia;

Huyendo va la niebla  
Y de paz y de luz y de armonía  
La aurora al mundo puebla.  
Pero una voz vibrante, grave y triste  
Suena y errante en el espacio vaga

Doliente cuando nace,  
Trémula y misteriosa si se apaga.  
¡Ay! yo no sé que existe  
De otro mundo en el son de la campana  
Del sombrío Convento,

Que al escuchar sus lentas vibraciones  
Al perderse llevadas por el viento  
Oír creo la voz del cementerio  
Demandando reducidos y oraciones,  
Voz formada en las sombras y el misterio  
Que remeda á lo lejos un lamento  
Y va á morir temblando á otras regiones.

La escucha allí, del pardo monasterio  
En la opresora reja,  
Blanca muger cuya melancolía,  
En sus azules ojos se refleja.  
Anuncia la campana un nuevo dia  
Y sale á ver las hojas de sus flores

La pobre prisionera:  
Y con dolor medita  
Que cual aquellas, que en la reja cuida  
La flor de su esperanza se marchita.

¡La flor de su esperanza! abandonada  
Entre el Convento está y el camposanto  
Muriendo desojada

Y teniendo por savia amargo llanto.  
Sus hojas desprendidas

El viento las conduce á su destino  
Y las vé el cementerio reunidas;  
Desde el Convento donde van cayendo  
Hallan á su pesar solo un camino

Y le van recorriendo.  
¡Por qué miro á la monja arrodillada  
Al pié de la ignorada sepultura,

La frente reclinada  
 Sobre la losa funeral oscura?  
 ¿Por qué triste medita  
 Y á la vez que una lágrima, en la tumba  
 Una flor deposita?  
 Es que en ella la espera  
 Una amiga, una virgen compañera;  
 Va á visitarla cuando nace el día  
 Mientras lejano en sus oídos zumba  
 Aumentando su cruel melancolia,  
 El amante arrullar de la paloma  
 Que en el negro tejado del Convento  
 Llama á su amada cuando el alba asoma,  
 Y tras de acariciarla enamorada  
 Se lanza alegre en la region del viento.  
 La monja mira al cielo; el sol naciente  
 Brilla con viva luz; en la enramada  
 ¡Amor! canta el gilguero dulcemente,  
 ¡Amor! murmuran céfiro y flores,  
 Mientras la monja piensa tristemente,  
 ¡Para mi no hay amores!  
 Y luego oye en el coro del convento  
 Del órgano las notas tristes, graves,  
 Y al repetir ¡amor! su pensamiento  
 Se pierde el eco de sus oraciones  
 Del templo por las bóvedas y naves,  
 En tanto que los lentos, tristes sonos  
 Que lanza la campana  
 Uniéndose á los cantos de las aves  
 Anuncian la mañana

ANDRÉS MURUAIS.

## RECHAMO.

(Continuacion.)

Adios Madres Mercenarias,  
 E Carmelidas tamen,  
 Adios las de Santa Crara  
 Que a todo Santiago ven.

Adios monjas de San Payo  
 Que ó Pai pedís celestial  
 Que recolla aquela pomba  
 Que fugiu d'ese pombal

Adios convento das Orfas  
 Medio monjas, medio non,  
 Onde botei parrapiños  
 Das bonitas á caron.

Adios variñas de acebo  
 De arrear á Satanás  
 Que nas do ramo cativo  
 Ouveaba com'os cas.

Adios sepulcro precioso  
 E singular caracol  
 Do convento Deminico,

Que en vaco n'o quenta o sol  
 Adios grande San Francisco  
 Que tes muy grandes santons  
 E caben no teu sollado  
 Mais de doce batallons.

## Adios San Martin inmenso

Donde se poden meter  
 Sete vilas como Caldas  
 Sin que te poidan encher.

Ti dabas muy grande exempro  
 De caridade é de amor,  
 E no púlpito ó teu monge  
 Era escelente orador.

Adios lindo seminario  
 Remedo do pazo real,  
 Que tés enriba de ti.  
 D' acabalo un General.

Santiago Apostol nos ares  
 Paréz que vai galopar,  
 E é milagre o seu cabalo  
 Velo nun punto estribar.

Adios grande Cebedco.  
 Adios fillo do Trebón,  
 A quen dei no ano Santo  
 Un grandísimo apretón.

Cando puxo á Real Parexa  
 Un-ha gran jerra no altar  
 De prata muy froreada  
 Que lle foi á regalar.

Adios trapo de lem'ranza  
 De Lepanto, que se vó.  
 Dia do Apostol no coro  
 Para alentar nosa fé.

Adios ti cruz dos Farrapos  
 Que despida agora estás  
 Dos que os pelengrinos puñan  
 Devotos c'as suas mas.

Adios grandes gigantazos  
 Sinos de tanta nacion  
 Como viña noutro tempo  
 Visitar noso Patron.

Vos tendes o privilegio  
 De ir a muiñeira á bailar  
 Diante do Santo Apostol  
 C' o Gaitero ali á tocar.

Asi probades que á Gaita  
 E instrumento universal  
 E que bailaron con ela  
 No paraíso terreal.

JUAN M. PINTOS.

(Se continuará)

## CRÓNICA MADRILEÑA.

¡Qué pasajeras son las dichas de la tierra!  
 Hémos ya taciturnos otra vez y preocupados  
 de nuevo con la guerra civil y los *corsés de boda*  
 inventados por Doña Julia Zugasti, que nadie ha  
 llegado á descubrir todavía el uso á que se les  
 destina.

Aquellas deliciosas bromas de carnaval que solian tener siempre un favorable resultado, aquellos coloquios dulces, precursores de una no menos dulce alianza, aquellas magulladuras que recibian por do quiera los callos inofensivos de los amantes de Tersípcore, desaparecieron ya de la superficie de la tierra madrileña y todos nos miramos sorprendidos, como quien se levanta á las dos de la tarde despues de haber dormido catorce horas de un tiron, para exclamar con el corazon oprimido y la lengua estropajosa:

¿*Ubinam gentium sumus?* ¿Son estos los mismos tiempos que corrian cuando el Teatro Real abria sus puertas á la juventud bulliciosa entregada á la dicha de dar volteretas?

¿Es éste el Madrid bullanguero del mártir de carnaval? Son estos los mismos seres, saturados de amante tradicion que se disfrazaban de perros de aguas ó de indios bravos para decir desvergüenzas á través del antifaz?

No señor; todos aquellos ciudadanos ó *cupdadanos* (como diria un diputado tarraconense) bajaron al panteon del mas profundo de los olvidos y ya no se dan en Madrid mas bromas que las que tienen que soportar el mozo de café cuando se le va un parroquiano sin pagar el chocolate; la jóven sensible cuando vé desaparecer á su amante la vispera de la boda; el empleado de poco sueldo cuando recibe la cesantía y el autor dramático cuando le *largan una grila*.

A pesar de todo, yo creo que todavía andan bastantes máscaras por ahí.

Ayer, sin ir mas lejos, me encontré en la calle, disfrazada de señora, una jóven *licenciada* del correccional de Alcalá, que hoy dicen si admite un caballero ó dos y «no es casa de huéspedes.»

Vaya V. á decirle á esta *señora* que ha pasado el Carnaval y de fijo que lo duda!...

¡Oh, y tiene razon para dudarlo!

Excepcion hecha de los conciertos que dirigirá Monasterio en el *Circo de Madrid*, puede decirse que la temporada presente, no ofrece nada de particular.

En el *Real* se ha cantado con gran éxito la *Gran misa de Requiem*, del maestro Verdi.

En la *Zarzuela* sigue poniéndose en escena el arreglo de nuestro paisano Puente y Brañas, *Adriana Angot*...

En el *Español* se ha estrenado una comedia del Sr. Gil y Santivañez con el titulo de *Los dos Alarcones*. El éxito, valiéndonos de una frase que oimos de labios de un acomodador muy inteligente, ha tenido mucho de *climatérico*.

El teatro de *Apolo* continúa cerrado.

Y los demás coliseos *realistas* siguen haciendo de las suyas. Digalo el de *Romea* donde se exhibió una *Zarzuela* titulada *La Catedral de Colonia*, que levanta ampolla.

*Apaquemos y vayámonos.*

Háblase de algunos matrimonios próximos á realizarse.

Y de un duelo.

Y de la aparicion de unos periódicos, que no acaban de aparecer.

Y de varias disposiciones gubernativas.

¿Suprimirán las *feas*? No se lo que diera.

Háblase tambien de un suicidio verificado el miércoles de Ceniza, como resultado de una passion no correspondida.

Con este motivo el ayuntamiento acordará un

impuesto sobre los suicidios y el ex-ministro de Hacienda, Sr. Camacho, se pondrá muy triste porque no se le ha ocurrido á él esta idea mientras fué *poder*.

Allá va una noticia contundente para terminar:

«Una jóven recién llegada de Asturias, admite cria para casa de sus padres.»

LUIS TABOADA.

## VARIETADES.

En la *Vuelta por España, viage científico y recreativo*, escrito por una sociedad de literatos y publicado por la casa de Riera de Barcelona, leemos en las entregas 99 á 102, pertenecientes á aquella provincia, la descripción de la villa de *San Saturnino de Noya*, reduciéndola sus autores á la *Noela* de Plinio y suponiéndola patria del célebre escultor Felipe de Castro. Una y otra aseveracion son erróneas, porque la *Noela* de Plinio y la patria del gran artista es *San Martín de Noya, provincia de la Coruña*. Deploramos que haya prestado fundamento á aquellas afirmaciones el Diccionario de Madoz, cuyo nombre ha amparado tambien otros errores relativos á Galicia y que ya hemos observado alguna vez en la excelente obra que nos ocupa.

Se va á publicar en Madrid una segunda edicion de las *Horas de inspiracion*, coleccion de poesias originales de nuestra distinguida colaboradora D.<sup>a</sup> Emilia Calé y Torres.

Bien conocidas son de nuestros lectores, las delicadas y sentidas composiciones de esta inspirada cantora de nuestro suelo y creemos que todos aguardarán con la misma ansiedad que nosotros la publicacion de este interesante libro.

Hoy es el día que habiamos señalado para publicar la *Corona Fúnebre* dedicada á la memoria del ilustre y malogrado escritor gallego D. Ramon Rua Figueroa. ¿En donde están los poetas de Galicia? Solo han respondido á nuestro llamamiento, la Señora Doña Emilia Calé, y los Sres. Pereira, Vesteiro Torres y Neira Cancela. No por eso desmayamos en nuestro noble propósito. Aplazamos únicamente por 15 días la publicacion, de la mencionada *Corona Fúnebre*. Mientras tanto se publique EL HERALDO GALLEGO han de consagrarse algunas páginas como un recuerdo cariñoso á los inspirados genios que la muerte arrebató de nuestra patria.